

El lado bueno del cáncer

Álvaro León Campos

El pasado día 4 de febrero “celebramos” el día mundial contra el cáncer.

Como profesional de la salud me he tropezado con esta enfermedad y sus múltiples facetas y estadios en numerosas ocasiones, y en lo personal, como cualquier otro, también he tenido la oportunidad de vérmelas con “ella” cara a cara, en familiares o amigos.

Cada vez que paso cerca de este mal, se me ocurren ciertas ideas que me gustaría plasmar y compartir ahora que se me brinda la oportunidad.

En primer lugar, siempre pienso en una moneda, en la que en un lado sonrío una cara huesuda y amarga, y en la otra, se abre una puerta hacia la nueva vida que nace tras superar la enfermedad. Y pienso en una moneda, porque después de todo este tiempo me sigue pareciendo una especie de lotería macabra que todo el mundo conoce pero nadie desea que le toque. Y sin embargo toca, toca tan profundamente de ti que afecta a todo lo que conoces, a tus rutinas, a tu ánimo, a tu vida tal y como era.

En segundo lugar porque estando tan extendida, la palabra cáncer, así como la enfermedad que se esconde tras la

semántica, sigue inspirando un terror capaz de paralizarnos, de dejarnos aturdidos y sin reacción...y ahí es cuando todo se empieza a desmoronar, el cáncer se disfraza. Se disfraza de bulto, de tumor, de “células que se han vuelto locas”, y de otra terminología, que no significa otra cosa más, que vas a pasar por un proceso de cambio, internos y externos, cambios que van a forzarte hasta límites insospechados y que sacarán lo mejor y lo peor de ti.

No voy a enmascarar que la gente muere de cáncer, porque lo hace... pero también viven con cáncer y superan el cáncer y mueren de otras cosas que no son el cáncer...

No cabe el obsesionarse con probabilidades y porcentajes, y escrutarlos de forma crítica como una sentencia de muerte. Somos pesimistas por naturaleza, pero cuando vives, aunque sea de cerca esta enfermedad, esta perspectiva cambia de forma radical, y eso, es lo que me gusta del cáncer, todos podríamos morir por causas que serían realmente improbables, pero no todo el mundo puede vivir apreciando y disfrutando todo aquello que le ocurre, y cuando una persona supera esta enfermedad, lo hace. El miedo, si no dejas

que te controle, es en ocasiones lo que nos empuja a seguir, y cuando has pasado por un miedo tan terrible, las ganas de mirar adelante, aprovechar el tiempo, estar con la gente que amas y VIVIR, hacen de lo terrible algo maravilloso.

En este editorial quiero aprovechar para recordar a toda esa gente que luchó y perdió, que ganó o que aún continúan con la encarnizada batalla.

Un afectuoso abrazo.